

EL CABALLO CHILENO



Randall Ray Arms, P.A.S. (Profesional Animal Scientist)

Realmente es irónico que una raza como el Caballo Chileno sea virtualmente desconocida fuera de la parte meridional de Sudamérica. La realidad es que siendo la raza autóctona de registro más antiguo, equivale a la raza caballar de registro más antiguo de Sudamérica. Además es la raza de vaquería de registro más antiguo en toda la América, y es la raza con el cuarto registro más antiguo en todo el Hemisferio Occidental. Esta "antigüedad" viene por el hecho que el registro del Caballo Chileno oficialmente se inauguró en 1893, cuando la formalización de las razas todavía era un concepto nuevo en América.

LOS ORÍGENES DEL CABALLO CHILENO

A diferencia de otras razas Criollas, toda la genealogía del Caballo Chileno se origina en el Virreinato de Nueva Castilla (Perú). La mayoría de los caballos provenían de los valles de Charcas (ahora Bolivia), pero algunos de los potros más finos escogidos para la remonta del segundo gobernador de Chile, García Hurtado Mendoza, se seleccionaron a través del Virreinato. La difícil trayectoria desde Perú hasta los valles centrales de Chile no solamente implicaba atravesar las

montañas de los Andes, pero a su vez cruzar el desierto más seco del mundo. Estos viajes fueron un cernidor brutal que solo permitió la entrada de caballos impecablemente sanos, con excelentes cascos y temperamentos energéticos pero a su vez dócil.

Hacia el siglo XVII Chile tenía un tipo muy definido de caballos de lujo, de paso y de trote. Chile empezó a tener la reputación de criar los mejores caballos de Sudamérica y ejemplares se exportaron de vuelta a la cabecera del Virreinato, a través del continente y hasta las cortes reales del Viejo Mundo.

LA HABILIDAD VAQUERA

Durante este siglo, el país se dividió en treinta grandes encomiendas donde la ganadería era la función principal. El Caballo Chileno se ha relacionado con la ganadería a campo abierto desde sus primeros días, pero en las inmensas encomiendas su sentido vaquero tuvo pruebas más exigentes.

Ya para el siglo XVIII los rodeos que se exigieron por un decreto de 1557, sostuvieron dimensiones masivas. Los corrales que recibían los bovinos que arriaban desde las montañas adyacentes necesitaban una capacidad de por lo menos 7,000 cabezas. Catalogando el ganado según los dueños, el uso asignado y los requisitos de castración y marcas de hierro, requería que los bovinos se arriaran y empujaran por los callejones que los conducían a los corrales de clasificación. De allí nacieron las aptitudes que hoy día vemos en las "medialunas" (encierro de competencia) del Rodeo Chileno

moderno. Los Caballos Chilenos se seleccionaron para una predisposición a movimientos laterales, valentía para confrontar y atajar ganado indócil y un temperamento que permitía fácil entrenamiento mientras conservaba las energías requeridas para un arduo y largo día de trabajo.

Durante el siglo XIX la independencia trajo una clara preferencia por el caballo vaquero y/o caballo de guerra. Este "plebeyo" equino que siempre dominó los inventarios ecuestres del país, ahora se tornaba en la variedad caballar que representaría la nueva Republica de Chile. En este período Chile tuvo algunos de sus criadores de más influencia en la formación de la raza. Estos definieron más detalladamente las características del Caballo Chileno. También fueron los responsables de introducir el factor velocidad ya que a través de la nación eran populares las carreras cotejeras de corta distancia. Hasta el día de hoy los "huasos" valorizan sus caballos más por velocidad que por resistencia. Aunque el registro se estableció con fines de proteger un "tesoro nacional" de los peligros del cruzamiento, el Caballo Chileno ya tenía más de un siglo de estarse reproduciendo a través de líneas específicas.

EL RODEO CHILENO DEFINE LA RAZA

Para los fines del siglo XIX hubo una disminución en el tamaño de las propiedades agrícolas; la introducción de máquinas trilladoras dejaron obsoletas a las yeguas que servían para este propósito; la aparición



de ferrocarriles y automóviles substituyeron al caballo como un medio de transporte; y la introducción de razas equinas especializadas en funciones de tiro, carruaje o carreras, disminuyeron la importancia del caballo del país. La salvación del Caballo Chileno fue la creciente popularidad del rodeo Chileno. Desde la entrada del vigésimo siglo el deporte del rodeo ha crecido de manera más organizada. Mientras tanto las aptitudes requeridas para sobresalir en este deporte se implantaron en una forma creciente en la genética del Caballo Chileno. Nada ha asegurado la pureza de esta raza más que su especialización en un deporte para el cuál ha sido exclusivamente seleccionado por más de un siglo. Los cruzamientos con otras razas no han sido tentadores desde que el Caballo Chileno se estableció indudablemente como la mejor raza para el deporte del rodeo Chileno.

UNA RAZA PURA CON CARACTERÍSTICAS MUY ESPECIFICAS

Como muchas otras razas nativas a través de Latinoamérica, el Caballo Chileno es extremadamente rústico. Tiene un metabolismo bajo, es muy

sufrido, tiene excelente sistema inmunológico, y una gran capacidad de recuperación. Sus cascos son fuertes y su doble capa de pelo lo hace muy adaptable a climas fríos así como a cálidos y secos. Es difícil que otra raza lo supere en la demostración de energía productiva. Aunque todas las razas de origen Ibérico tienen abundantes moños, crines y colas, ninguno se compara con el volumen y grosor que tipifica un buen espécimen de la raza chilena. Todas las razas de origen ibérico también tienen alguna incidencia de perfiles nasales semi-convexos, pero los criadores de Caballos Chilenos orgullosamente proclaman su preferencia por la cabeza "acarnerada".

Lo que más distingue a los Caballos Chilenos es su atletismo, su facilidad para el entrenamiento, su valentía, y su instinto vaquero que ha sido producto de 460 años de selección. A diferencia de la mayoría de las razas originarias de América, el Caballo Chileno nunca se ha alejado de la influencia del hombre. Mientras que los "baguayales" de la pampa, o los "cimarrones" de los llanos, o los "mustangs" del lejano oeste Norteamericano evolucionaban con una selección natural, el Caballo Chileno se estaba seleccionando para propósitos específicos en los terrenos

montañosos de Chile. Además de sus grandes cualidades de "corralero" no hay una raza de más segura pisada para el viajero de montañas. A pesar de su baja estatura ha demostrado que puede llevar cualquier jinete adulto por los gradientes más exigentes.

Indiscutiblemente el Caballo Chileno estableció la pauta para muchas razas vaqueras de las Américas con orígenes ibéricos. Sin duda es la raza nativa más antigua de nuestro hemisferio y ha tenido un papel importante en la formación de otras razas que se le parecen. Pero no se debe nunca confundir su identidad propia, proclamando con orgullo lo único que es este icono de Chile.

UNA NOTA SOBRE EL AUTOR

Randall Ray Arms es "Profesional Animal Scientist" (PAS) con especialización en la producción equina, graduado en la Universidad de Kentucky. Desde joven ha domado y entrenado caballos y por varias décadas ha practicado su propia versión de la amansa natural o psicológica.

Ha sido galopador de caballos de carrera en varios hipódromos a través del mundo, y entrenador de primera en la Hípica Chilena donde tuvo un establo comercial en esa profesión durante casi cinco años.

Tiene más de veinte años de trayectoria administrando las Haras de primer nivel en Kentucky, Virginia y Panamá. Por más de cinco años fue consultor internacional de Producción Equina con clientes a través de EEUU, Sur América, Centro América y el Caribe, lo que le ha dado gran experiencia en la producción equina en diversos medios. Su gran interés por la equitación y lo motiva mucho la aplicación de buenos principios del arte ecuestre a las disciplinas vaqueras. Ha terminado de escribir un libro, en Inglés, sobre el Caballo Chileno, para dar a conocer esta raza a una gran parte del mundo que desconoce de su existencia, demostrando gran interés, aprecio y conocimiento sobre nuestro entorno corralero.